

—— PASADO Y PRESENTE DE LAS IZQUIERDAS

Venezuela: ascenso y gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*

Por Margarita López Maya**

* Artículo recibido en febrero de 2008.

Artículo aprobado en marzo 2008.

** Historiadora. Profesora de la Universidad Central de Venezuela.

Introducción

El ascenso de las fuerzas bolivarianas al poder lideradas por Hugo Chávez Frías en 1999 constituye uno de los casos emblemáticos del giro a la izquierda que se ha producido en América Latina. Este movimiento mostró desde un principio su vocación popular, sin embargo su origen militar, el antecedente de haber organizado el golpe de Estado fallido de 1992 y actitudes y prácticas a lo largo de los años en su gobierno, han despertado desconfianzas y polémicas sobre su ubicación política ideológica, que continúan hasta hoy.

El radicalismo discursivo que ha acompañado al bolivarianismo, los rasgos carismáticos que definen el liderazgo de Chávez, lo heterogéneo de la alianza política que lo sostiene y la vocación de este proyecto y sus actores de influir tanto en el devenir político de la región, como en procesos del orden mundial, lo hacen un caso particularmente sugestivo, complejo y desafiante para el conocimiento de las tendencias políticas que se perfilan para el futuro de América Latina. En este artículo, haciendo uso de una perspectiva histórica, trataremos de contestar las siguientes preguntas: a) ¿Qué tipo de izquierda es el bolivarianismo?; b) ¿Por qué llega al poder y por qué después de nueve años sigue allí?; c) ¿Cuáles son los rasgos básicos de su propuesta alternativa de sociedad?; d) ¿Cuál es su visión y su política internacional?; e) ¿Hacia dónde

se dirige el bolivarianismo después de la derrota de la propuesta de reforma constitucional de 2007?

Componentes sociales e ideológicos de una izquierda particular

Qué significa ser de izquierda en el tiempo actual no es sencillo de determinar. La crisis de los paradigmas que orientaron a la izquierda a fines del siglo pasado (Hobsbawm, 1999), abrió un espacio para la diversidad de referentes, donde circunstancias históricas y sociopolíticas de los procesos vividos por las sociedades pasaron a tener un peso mayor que antes. El descrédito de las visiones teleológicas que orientaban los socialismos antes de la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS dio, así mismo, preeminencia a nuevos referentes como el de la democracia procedimental, entendida antes como valor burgués. Ahora, por el contrario, muchos la han colocado como el medio por antonomasia para construir sociedades poscapitalistas cuyos rasgos ya no están fijados de antemano (Roberts, 1998).

El bolivarianismo de Venezuela, como movimiento sociopolítico, y desde 1999 como gobierno, posee particularidades distintivas, que le vienen principalmente de su origen y de las condiciones petrolera-rentísticas que caracterizan a la sociedad venezolana. Pero igualmente, el país comparte con la mayoría de los países del continente problemas que se derivan de su historia colonial común y de la ubicación periférica de sus economías en el sistema mundo capitalista actual. Por ello, la alianza de militares y civiles que ha venido gobernando Venezuela bajo la identidad bolivariana desde 1999 guarda características que pudieran encontrarse con mayor o menor énfasis en los procesos de otros movimientos del continente. El movimiento bolivariano y su líder Hugo Chávez, pertenecen a una izquierda surgida en el último cuarto del siglo pasado bajo el fragor de resistencias sociales y políticas al capitalismo en su fase neoliberal. Por la composición de los grupos que lo integran muestra rasgos de izquierda distintos a los del pasado, que se explican por la

heterogeneidad de corrientes de pensamiento y organizaciones que en él anidan, que lo mantienen en permanente tensión y movilización y que le dan al liderazgo carismático de Chávez su centralidad. Podemos diferenciar al menos tres períodos distintos para caracterizarlo:

En su génesis

El movimiento bolivariano comenzó su gestación en los cuarteles en los años setenta, en un contexto socioeconómico caracterizado por el agotamiento del modelo industrialista de sustitución de importaciones, que poco después contribuiría a la crisis económica de 1983, inscrita en la crisis latinoamericana de la deuda (López Maya, 2003). Los problemas de la economía continuaron a lo largo de los años ochenta, sirviendo de base para una crisis global de la sociedad, que se expresaría en una creciente protesta callejera. Hitos relevantes de ese escenario fueron el Caracazo de 1989, el golpe de Estado de 1992, la destitución del Presidente Carlos Andrés Pérez en 1993, el quiebre del sistema bipartidista venezolano y la emergencia de nuevos actores sociopolíticos con propuestas, líderes y estrategias para conjurar el malestar y sacar a la sociedad de esta inestable y conflictiva situación¹.

Los militares en Venezuela provienen en su mayoría de los sectores humildes de la población, cuyas familias vivían el empobrecimiento provocado por la prolongada crisis. Ellos, a diferencia del resto de los sectores populares, tenían acceso a educación superior de calidad en tiempos en que la educación pública se había deteriorado. Por su oficio, eran cercanos y conocían bien a las elites en decadencia. El contraste entre el gasto suntuoso y/o corrupto de éstos y la miseria que vivía una parte de los venezolanos cercano a ellos, tendió a sensibilizarlos ante las desigualdades y abusos de poder (Harnecker, 2003). Por otra parte, los militares por formación son nacionalistas, educados en el culto a Bolívar, cuyo ejército les han hecho creer que continúan. Además, en Venezuela

¹ La literatura sobre la crisis venezolana es abundante. Ver entre otros, Kornblith (1998), McCoy y otros (1995) y López Maya (2005).

los gobiernos militares fueron la regla antes de los años cincuenta y los sectores de izquierda penetraron las Fuerzas Armadas cuando la lucha armada, dejando raíces desde entonces (López Maya, 2003). No es por ello de extrañar que desde los años setenta se fuera dando en los cuarteles la constitución de grupos de discusión y crítica, y aún de conspiración contra el sistema político (Marcano y Barrera, 2004: 78-80). Uno de esos grupos, donde estaba el joven Chávez, tomó la iniciativa en 1983 de constituirse en una organización clandestina denominada Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR 200) con el propósito de rescatar los valores patrios, dignificar la carrera militar y luchar contra la corrupción (Zago, 1992).

Además de nacionalistas y bolivarianos, entre los militares también circulan ideas relacionadas con un “nacional-desarrollismo”, que se había expresado con nitidez en la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) en su proyecto político del “Nuevo Ideal Nacional” (Sucre Heredia, 2007, 90). Estas ideas pretendían construir un país poderoso, cuyo eje central sería la industria militar y la industria pesada de bienes de capital, desarrollando a las Fuerzas Armadas como centro del poder y buscando que Venezuela se erija en una potencia regional. La presencia de estas ideas se expresó ya con los bolivarianos en el poder, en la unificación de las fuerzas armadas en una Fuerza Armada y su papel activo en el desarrollo nacional, características asentadas en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 (Artículo 328) y en distintas leyes y normativas que regulan la vida militar desde entonces (ibíd., 91)².

Los vínculos civiles del MBR 200 en los inicios fueron escasos, pero con el tiempo se ensancharon e influenciaron significativamente la concepción política e ideológica del movimiento y sobre todo de Chávez. En un principio,

² Los militares del bolivarianismo –incluido Chávez– han dado muestras de su admiración por Pérez Jiménez. Cuando éste murió en España en 2001 en la Asamblea Nacional, algunos tenían la intención de presentar un acuerdo de duelo a consideración de la plenaria. Un diputado ex militar quería rendirle honores a su general (Blyde, *El Universal*, 28 de junio de 2001).

a través de familiares y amigos cercanos, los oficiales entraron en contacto con militantes de los partidos de izquierda derrotados en la lucha armada, principalmente el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), que lideraba Douglas Bravo, el comandante guerrillero más renombrado del país. Al PRV perteneció también Alí Rodríguez Araque, futuro ministro de Energía y Minas y Presidente de Pdvsa en el primer gobierno de Chávez (López Maya, 2003). Otros contactos realizados fueron con La Causa R, Liga Socialista y Bandera Roja, (Medina, 1999, 93-95 y Garrido, 2000, 81 y ss.), pequeñas organizaciones de una izquierda radical, creadas en la fragmentación provocada por el fracaso de la lucha armada, algunos de los cuales siguieron justificando la necesidad de la violencia para alcanzar el poder y hacer la revolución.

De estos grupos, los bolivarianos tomaron la idea de una alianza cívico-militar como la base política capaz de impulsar un cambio revolucionario para la sociedad (Bravo y Melet, 1991; Marcano y Barrera, 2004). El símbolo del árbol de las tres raíces, eje de la doctrina bolivariana, –en el cual cada una de ellas corresponde al pensamiento de tres figuras venezolanas del siglo XIX: Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez y Simón Bolívar–, provino del PRV (Bravo y Melet, 1991; Garrido, 2000, 61). Sin embargo, tanto el MBR 200, como el Movimiento Quinta República (MVR) en el cual devino, y en especial Chávez, han logrado un manejo de los símbolos e imágenes nacionalistas para distintos propósitos políticos, que es novedoso y que se convertirá en una de las claves de su éxito en las campañas electorales de 1998 en adelante (López Maya y Lander, 1999 y 2000).

Dentro de la izquierda venezolana derrotada surgieron agrupaciones que terminaron por rechazar la vía violenta para tomar el poder y reconocieron a la democracia procedimental como parte necesaria para el cambio socialista. Son los casos del Movimiento al Socialismo (MAS) y La Causa R (LCR), los desmembramientos más importantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV) que se incorporaron a la política institucional. El MAS había logrado presencia importante en el sistema político. LCR tuvo protagonismo en los años noventa después del Caracazo, donde alcanzó poder en gobiernos municipales

como Caracas y Puerto Ordaz y gobiernos regionales como el del estado de Bolívar. Estos partidos nutrieron al movimiento de ideas y propuestas concretas para poner en práctica formas de participación directa en la gestión pública (López Maya, 2005).

Adicionalmente, prominentes intelectuales y activistas no pertenecientes a estos grupos, pero también de izquierda, fueron contactados o irían acercándose a los militares bolivarianos después del fallido golpe de Estado de 1992. Son los casos de Luis Miquilena, José Vicente Rangel, José Rafael Núñez Tenorio, y figuras universitarias como Luis Fuenmayor, Héctor Navarro y Jorge Giordani, que han ocupado cargos relevantes en los gobiernos de Chávez. Si bien en esa época, el bolivarianismo ha incorporado grupos y personalidades civiles no vinculados a la izquierda, entre los que se destacan Jorge Olavarría, Alfredo Peña y Ernesto Mayz Vallenilla, éstos terminaron alejándose o siendo expulsados. Alfredo Peña, por ejemplo, se desempeñó como miembro de la Asamblea Constituyente en 1999 y alcalde metropolitano de Caracas a partir de 2000. Luego se distanció y pasó a formar parte de la oposición más radicalizada.

En el primer período de gobierno

Con miras a la campaña electoral de 1998, el MBR 200 creó el MVR, como estructura electoral que le permitiría hacer, sin contaminar su vida interna, alianzas y concertaciones con grupos y organizaciones de signo político ideológico diverso que deseaban apoyar la candidatura de Chávez³. Los éxitos electorales del MVR en sucesivos procesos entre 1998 y 2000 terminaron por crear las condiciones para que el MVR suplantara al MBR 200 como partido del movimiento (López Maya, 2005). A diferencia del MBR 200, el MVR era una estructura electoral vertical y centralizada, al servicio de la candidatura de Chávez, sin espacios de debate, ni pretensiones de formar ideológicamente a sus miembros. Su heterogeneidad era aún mayor al del MBR 200 imprimién-

³ Entrevista realizada a Núñez Tenorio en 1996.

dole luego al gobierno esta confusión y permitiendo una gestión con políticas donde el componente personal de la autoridad se hacía determinante. Pese a los esfuerzos que en distintos momentos hicieron Chávez y otros dirigentes para cambiar la dinámica electoral del MVR, creando condiciones para que emergiera un partido de masas con una dirección colectiva, esto no ocurrió. No sólo el creciente personalismo y concentración de poder en la figura del presidente producía una acentuada asimetría entre él y otros líderes, también se combinaban otros factores que reforzaban estos desequilibrios, como la variedad y heterogeneidad misma del movimiento, que colocaba a Chávez como el único capaz de mediar o acallar las diferencias internas, lo que reforzaba el carácter imprescindible del líder e imprimía a la acción de gobierno las directrices ideológicas de éste. Las confrontaciones políticas vividas por el gobierno entre 2001 y 2002 fueron otro factor que reforzó las tendencias personalistas, “cesaristas” y concentradoras de poder (Biardeau, 2007). El MVR fue en el primer gobierno de Chávez principalmente un instrumento electoral, estrechamente dependiente del capital político del presidente y con escasa capacidad de armonizar las corrientes ideológicas que conviven en el seno del movimiento.

En 2001 las permanentes tensiones entre los partidos de la alianza con el MVR provocaron una división en el MAS. Una parte se retiró de la alianza y otra con el nombre de Podemos se mantuvo hasta el último año del primer gobierno cuando también tomó distancia. El PPT, que le ha dado aportes valiosos al gobierno, tanto en cuadros como en orientaciones para políticas públicas –la reforma petrolera bolivariana en buena parte se concibió allí– rompió con Chávez en 2000 por tensiones en torno a las elecciones regionales de ese año, para luego en 2001 regresar y sellar una alianza estable (López Maya, 2005). En 2007 sufrió un significativo debilitamiento y desdibujamiento cuando una porción de su dirigencia se separó para incorporarse, a instancias del Presidente, en el Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv). La mayoría de los otros partidos de la alianza, salvo el PCV, todos de poca significación electoral, y muchos de ellos creados para apoyar al Presidente en los años 2001-2004, se disolvieron en 2007 para integrarse al Psuv.

Los militares del MBR 200, en situación de retiro o desincorporados después de los golpes de 1992, se incorporaron al MVR. Tanto estos militares como los activos han tenido una visibilidad en el gobierno mayor que en los gobiernos posteriores a 1958. El golpe de Estado de 2002 y sobre todo el paro petrolero de diciembre 2002-febrero 2003, reforzó la importancia de los militares, activos y retirados, en la supervivencia del movimiento, lo que ha redundado en una acentuación desde entonces de rasgos militaristas en el funcionamiento de la administración pública. Ocupan posiciones de gobierno en todos los niveles, en entes nacionales y empresas del Estado, en gobernaciones y alcaldías. En las elecciones regionales de 2004, ocho de los veinticuatro gobernadores electos provinieron del mundo militar y en los gabinetes de Chávez figuraron todos estos años militares de la misma o cercana generación del Presidente como los hermanos Cabello (Diosdado y David), Luis Alfonso Dávila, Lucas Rincón, Ramón Rodríguez Chacín, Jessie Chacón, José Gregorio Vielma Mora y Jorge Luis García Carneiro. En los niveles medios los militares activos son más numerosos, se estima que hoy pueden controlar unos 18 ministerios (Sucre Heredia, 2008).

Durante este primer gobierno se produjeron separaciones de militares del movimiento y algunos retornos. Destaca el caso de Francisco Arias Cárdenas, fundador del MBR 200, quien rompió con Chávez y fue el candidato presidencial por grupos opositores en 2000. Se reconcilió en 2006 con el Presidente, siendo designado representante del gobierno ante las Naciones Unidas y más recientemente vicescanciller para América Latina. Durante el golpe de 2002 oficiales que ocuparon posiciones prominentes en el gobierno tuvieron papeles protagónicos.

Junto a los militares, el bolivarianismo cuenta con numerosas organizaciones populares, algunas autónomas del Estado y existentes antes del ascenso de Chávez, pero la mayoría impulsadas por el gobierno para su defensa y la del Presidente. Estas organizaciones compensan la debilidad del MVR y de los partidos de la alianza y garantizan la permanente movilización que caracteriza el modelo político bolivariano. Entre las organizaciones que respaldan al bo-

livarianismo, las más importantes desde el punto de vista político han sido las fundadas por el Presidente. Entre ellas se encuentra los Círculos Bolivarianos, constituidos en los primeros años de gobierno, que jugaron un papel destacado al inculcar los contenidos de la Constitución de 1999 en sectores populares y al defender al Presidente durante el golpe de Estado y el paro-sabotaje petrolero; y las Unidades de Batalla Electoral (UBE), impulsadas por Chávez durante el referendo revocatorio presidencial de 2004. Entre los movimientos sociales destacan los indígenas y afro-descendientes, fortalecidos por el apoyo y el reconocimiento que el Estado ha hecho a sus derechos. Entre las organizaciones populares que respaldan el proyecto se encuentran desde grupos autónomos y de vieja data como los Tupamaros y Alexis Vive en la zona popular del oeste de Caracas, organizaciones creadas desde el gobierno como los Comités de Tierra Rurales y Urbanos, y Consejos Comunales, pasando por las organizaciones de sectores de trabajadores informales, mujeres y grupos espontáneos para enfrentar coyunturas particulares (Hansen y Hawkins, 2004; López Maya, 2005; García Guadilla, 2006; Nava, 2007).

En dirección al socialismo del siglo XXI

Después de la avasallante victoria electoral del Presidente en diciembre de 2006, Chávez lanzó una nueva fase del proceso de cambios que calificó de transición acelerada hacia el “socialismo del siglo XXI”. Como parte de los pasos estratégicos para alcanzar este fin llamó a crear el Partido Socialista Unido de Venezuela (Psupv) y demandó la disolución de todos los partidos de la alianza, incluido el MVR, advirtiendo que de no hacerlo, deberían irse del gobierno (Chávez, 2006).

La nueva etapa del bolivarianismo significó la intensificación de las pugnas en la siempre conflictiva vida interna del movimiento. Los partidos Podemos, PPT y PCV se negaron a su desaparición, lo que se tradujo en agresiones, tensiones y conflictos con el Presidente y otros grupos a lo largo de 2007. Ello contribuyó al revés electoral en diciembre de la reforma constitucional.

La reforma impulsada por el Presidente —derrotada en las urnas—, buscaba adecuar las instituciones del Estado a un modelo socialista que se dijo inédito y “endógeno”. El rechazo de sus contenidos produciría rupturas relevantes como la del partido Podemos y la del general Raúl Isaías Baduel. Adicionalmente, el proceso de intensa movilización que fuera impulsado a lo largo del año por el gobierno para asegurar el triunfo en ese referendo, acentuó actitudes de sectarismo e intolerancia en el bolivarianismo, lo que terminó por ahondar la ineficiencia gubernamental y debilitar su popularidad.

El modelo socialista que comenzó a emerger en los artículos modificados de la Constitución de 1999 presentados por el Presidente a la Asamblea Nacional en agosto de 2007, —los cuales examinaremos en el siguiente acápite—, junto a los otros que en la discusión parlamentaria se agregaron, reveló cambios en las orientaciones del proyecto sociopolítico de la democracia participativa y protagónica del primer gobierno bolivariano. Al perder el oficialismo el referendo aprobatorio en diciembre estos contenidos quedaron, por lo menos en lo inmediato, diferidos.

La separación en noviembre de ese año del general en retiro Baduel, fundador del MBR 200, quien jugara un rol prominente en el contragolpe militar que facilitó el retorno de Chávez el 13 de abril de 2002 y fuera ministro de la Defensa hasta julio de 2007, fue un hecho relevante que evidenció una grieta en las filas del bolivarianismo militar. A su salida del despacho de la Defensa, Baduel había alertado sobre la necesidad de un socialismo netamente venezolano, democrático, que evitara los errores del pasado, aludiendo a las experiencias socialistas, en particular a la Unión Soviética, que dijo haberse transformado en un capitalismo de Estado (Baduel, 2007). En noviembre, expresó su rechazo a los contenidos de la propuesta y llamó a votar en contra (*El Nacional*, 7 de noviembre de 2007)⁴.

⁴ Algunos vieron en sus declaraciones amenazas veladas de golpe (Gratius y Tedesco, 2007).

Por su parte la separación de Podemos se sustentaba en que en la reforma quedaba confuso el derecho a la propiedad privada, se acentuaban rasgos estatistas quitándole poder al pueblo, era poco democrática y los tiempos para la discusión eran insuficientes para conocerla a fondo. En el debate adelantado en la Asamblea Nacional sus diputados se opusieron a la propuesta de reforma de 36 artículos adicionales y terminó en noviembre sumándose al bloque del No (*El Nacional* 8 de septiembre de 2007 y 7 de noviembre de 2007).

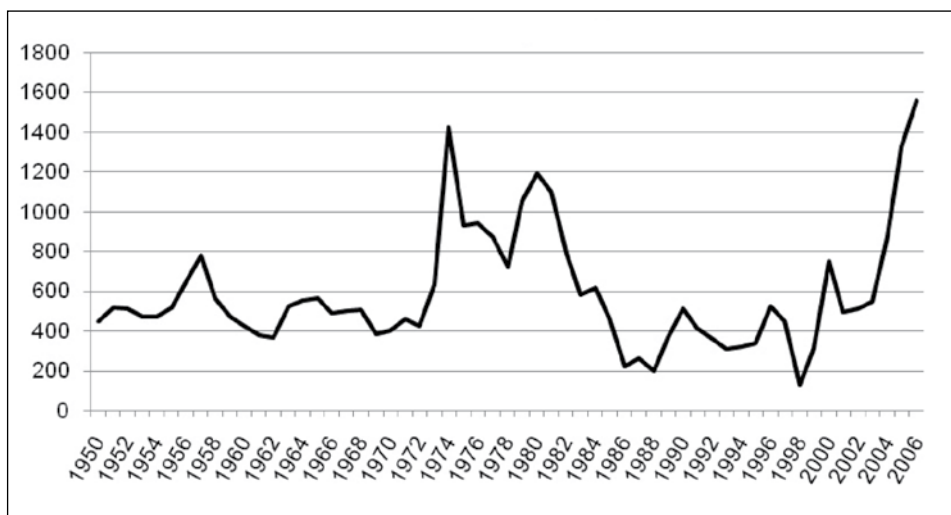
Llegada y permanencia en el poder: Chávez y la democracia participativa

El movimiento bolivariano, liderado por Chávez y aglutinado en el Polo Patriótico, llega al poder en las elecciones presidenciales de 1998, galopando sobre la crisis de la sociedad, que las elites políticas tradicionales por más de dos décadas no pudieron resolver. Una economía estancada y desorientada, descomposición del tejido social por el empobrecimiento, creciente informalización de la población económicamente activa, tasas de desempleo abierto en aumento, inseguridad, corrupción, minaron las bases de la democracia construidas por partidos políticos, instituciones y factores de poder luego de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958. Después del Caracazo de 1989, con la represión brutal que el Estado “democrático” ejerció contra las masas populares con el respaldo de partidos, empresarios y organizaciones de la sociedad civil, se consolidó el rechazo de la población a los actores hegemónicos. El desmoronamiento de AD y Copei en los años noventa abrió un espacio de oportunidades para actores emergentes y sus propuestas sociopolíticas. Los primeros actores que tomarán ventaja serán Convergencia Nacional, un movimiento electoral heterogéneo de discurso opuesto al bipartidismo, que llevará a la Presidencia a Rafael Caldera durante el período constitucional 1993-1999, y los partidos MAS y LCR que comenzaron a relevar al bipartidismo en gobiernos regionales y locales.

Caldera y su Convergencia Nacional, no respondieron a las expectativas populares. Acosado el gobierno por una crisis bancaria financiera de grandes proporciones, optó por apoyarse en AD e implementar en 1996 un segundo paquete de ajustes y reestructuración, en contradicción con el discurso y las promesas antineoliberales que había sostenido durante su campaña (López Maya, 2005). Si bien tuvo un manejo político más acertado que el de Pérez al aplicar su paquete, al lograr el apoyo de sectores sociales y políticos diversos, no pudo remontar los desajustes económicos, ni conjurar el deterioro social y político institucional que continuó su curso. La continuación de la política petrolera conocida como de Apertura, debilitó al Estado en su capacidad de formular y gestionar esa industria, al colocar esa capacidad en manos del tren ejecutivo de la empresa. Si bien Pdvsa es del Estado, los intereses de ambos no son coincidentes. La Apertura Petrolera significó una reducción significativa de la capacidad estatal de recibir ingresos fiscales petroleros y se orientó por una política de aumento de volúmenes de producción en detrimento de precios, con lo cual se alejaba de la tradicional estrategia de la OPEP, la organización de países productores que Venezuela había creado en 1960 junto con Arabia Saudita y otros grandes productores del Medio Oriente (Mommer, 2003).

En 1998, año electoral, se produjo un descalabro económico y fiscal provocado por la abrupta baja de los precios petroleros, atribuible entre otros factores, a la política del gobierno de Caldera. La renta petrolera cayó a bajos históricos y terminó por crear una atmósfera de frustración y rechazo a las elites tradicionales en el electorado (ver figura 1). Esto dio viabilidad en las elecciones de ese año a una salida política radical y audaz. Chávez con un discurso anti-neoliberal, con el ofrecimiento de freír las cabezas de las elites envejecidas y corrompidas y de sacar al país de la crisis, y apoyado en una amplia plataforma electoral constituida por agrupaciones de distinto cuño, el Polo Patriótico, ganaría con 56,2% de los votos. A partir de allí se comenzó a concretar las difusas promesas electorales de un modelo nuevo de democracia, que de espaldas a los ajustes de corte neoliberal, sacara al país de la crisis y la llevara al siglo XXI.

**Figura 1: Renta petrolera per cápita, 1950-2006
US\$ 1997**



Fuente: Gráfico elaborado con datos proporcionados por Asdrúbal Baptista

El proyecto bolivariano antes del golpe de Estado de 2002

La llegada de los bolivarianos al poder se produjo de manera rápida y con una plataforma política heterogénea, por lo que muchas propuestas de su proyecto eran vagas, con poca claridad y consenso sobre cómo se implementarían. Aún así, el movimiento era vigoroso, abierto y dinámico, recogiendo y expresando demandas que desde los ochenta la sociedad venía debatiendo y formulando. En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (Crbv) se incorporaron diversas aspiraciones de cambio, que tuvieron como espacios de origen ámbitos como la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copro), la lucha de calle, debates de organizaciones de la sociedad civil e innovaciones de gobiernos locales y regionales de izquierda⁵.

⁵ Entre otros ver Gómez Calcaño y López Maya (1990); López Maya, Smilde y Stephany (2002).

Tuvo centralidad y considerable consenso la profundización de la democracia para hacerla “participativa y protagónica”. La Crbv mantuvo la autonomía de los poderes públicos y los instrumentos de la representación política liberal, pero combinándolas con nuevos instrumentos para la participación ciudadana directa y semi-directa en todos los niveles públicos y para la toma de decisiones y gestión de políticas públicas. Los partidos políticos pierden su nombre y pasan a llamarse “organizaciones con fines políticos”, expresando el rechazo que tienen los nuevos actores y la cultura política emergente en general hacia política tradicional. Se prohibió el financiamiento de los partidos con dineros públicos, una reacción a la corrupción que probará su ineficacia y negatividad en años siguientes. Para la participación política directa se incorporaron distintos tipos de referendo, las iniciativas legislativas, asambleas, asamblea constituyente, consejos locales de planificación pública entre otras innovaciones.

En lo social, la Crbv amplió los derechos humanos para incluir los derechos de los pueblos indígenas a su autodeterminación y al respeto a sus culturas (Capítulo 8), los derechos ambientales (Capítulo 9), el reconocimiento del trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y el derecho de las amas de casa a la seguridad social (Artículo 88). Los militares adquirieron el derecho al voto, sin que se les permitiese optar a cargos de elección, ni tener militancia o hacer proselitismo político (Artículo 330). Reflejando una debilidad del componente civil en la nueva hegemonía, se sustrajo del parlamento el control de los ascensos militares, que pasaron a ser responsabilidad exclusiva de la institución y del Presidente (Artículo 331).

En lo institucional, se reafirmó la centralidad del Estado, la vigencia del principio universal de los derechos sociales, el deber insoslayable del Estado de crear las condiciones para garantizar tales derechos. También, se reasentó la propiedad estatal del estratégico recurso petrolero (Artículo 303) deteniendo así las tendencias privatizadoras abiertas por la política de Apertura. En lo económico, se respetó la propiedad privada y se introdujo dispositivos nuevos para que el Estado impulsase la economía social y reconociese formas de propiedad colectiva. En materia internacional se señalaron principios orienta-

dores como la democratización del orden internacional, la integración latinoamericana y la “solidaridad entre los pueblos en la lucha por su emancipación y el bienestar de la humanidad” (Artículos 152 y 153). La propuesta bolivariana se dió en un contexto latinoamericano inicialmente bastante adverso a estas ideas, donde aún predominaban enfoques neoliberales de reducción del papel interventor del Estado y privatización de servicios públicos.

Lo aprobado en la Constitución dibujó los primeros trazos de un proyecto alternativo de sociedad para Venezuela. Este modelo se amplió en *Las Líneas Generales del Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*, donde se diagnosticó la crisis venezolana como estructural y se propuso una estrategia holística para superarla, que consistía en alcanzar cinco “equilibrios” vinculados entre sí: económico, social, político, territorial e internacional. El objetivo último sería transformar la sociedad de una sociedad rentista a una productiva. El objetivo explícito del equilibrio económico fue lograr el desarrollo de procesos de producción aguas abajo, mediante la creación de un tejido industrial que integrase la economía interna, generase cada vez más valor agregado en sus productos, con más alto nivel tecnológico, mayor competitividad internacional, menor daño ecológico, y centrado en el propósito de alcanzar el desarrollo de una poderosa economía social que respondiese al imperativo de la justicia social. El objetivo del equilibrio social era alcanzar la equidad como nuevo orden de justicia social y base material de la sociedad venezolana. Este objetivo exigía cambiar las condiciones materiales y sociales de vida de las mayorías y construir una nueva condición de ciudadanía basada en el pleno reconocimiento de sus derechos y el ejercicio de los mismos (Lgdesn, 2001). Se trató de una visión democratizadora, que el Presidente caracterizó, influenciado por el gobierno británico de Tony Blair, como una “tercera vía” —ni capitalismo ni socialismo.

En lo concreto, el desempeño gubernamental hasta 2001 arrojó modestos resultados. Hubo logros políticos, con el cambio del marco constitucional y la elaboración de leyes que institucionalizaron el principio de la participación y fortalecieron el cambio hegemónico y de elites que las mayorías del país re-

clamaban. Ello contribuyó al aumento sostenido del caudal electoral de los bolivarianos, que pasó de controlar ocho gobernaciones en 1998 a diecisiete en 2000 (López Maya, 2005). Los cambios políticos ocurrieron, sin embargo, dentro de un clima de intensa polarización y conflicto, tanto por las importantes resistencias de sectores económicos, políticos, mediáticos, religiosos o sindicales que antes conformaban el bloque en el poder, como también por las confrontaciones permanentes del gobierno y del Presidente con gremios, intelectuales, grupos sin mayor poder en el pasado e incluso personas y partidos de la alianza gubernamental (López Maya, 2002). Estas tensiones crearon las condiciones para el golpe de Estado de abril de 2002 y los episodios violentos que caracterizaron el período entre fines de 2001 e inicios de 2003, cuando la oposición tomó un camino insurreccional para presionar la salida o renuncia de Chávez. El desencadenante decisivo de tal clima fueron las 49 leyes aprobadas con escasa consulta por decreto presidencial en noviembre de 2001, a través de la vía de una Ley Habilitante aprobada por la Asamblea Nacional. Facilitó la unificación de los grupos opositores en un frente común. Algunas de las leyes más problemáticas fueron la Ley de Tierras y Desarrollo Agrícola y la de Hidrocarburos (López Maya, 2006).

El desempeño económico y social del gobierno hasta 2002 fue discretamente positivo, destacándose el viraje de la política petrolera que contribuyó a una mejoría del ingreso fiscal petrolero en un contexto de incipiente aumento de los precios en el mercado internacional (Lander, 2003). En 1999, se produjo una contracción económica del orden de -6,0% del PIB real (a precios constantes), atribuible a la continuación de procesos y políticas que eran anteriores al gobierno y que éste sostuvo. En los años 2000 y 2001, gracias a los mejores precios del crudo en los mercados y un esfuerzo de disciplina fiscal, se reinició el crecimiento de la economía de manera moderada en un 3% de variación interanual (Baptista, 2007).

El discreto crecimiento de la economía en este lapso no revirtió los altos niveles de desocupación abierta que recibió el gobierno, ni retrocedieron significativamente los índices de pobreza y pobreza extrema (Provea, 1999-2002).

Hubo un crecimiento numérico de las cooperativas como formas de la economía social, que continuará a lo largo del primer gobierno de Chávez (*Últimas Noticias*, 30 de abril de 2003). A fines de 2001 estas incipientes tendencias se paralizaron por la creciente conflictividad política, que desencadenó una fuga de capitales la cual afectó el tipo de cambio y todo el proceso productivo en general (Maza Zavala, *El Nacional*, 21 de diciembre de 2001). En el segundo semestre de 2001 diversas encuestas presentaban un sostenido debilitamiento del apoyo popular de Chávez (Consultores 21 en septiembre, Mercanálisis en octubre, Datanálisis en diciembre, entre otros, en prensa). En enero de 2002, según Datanálisis, 59% de encuestados en Caracas opinaban que debía salir de la Presidencia (*El Universal*, 19 de enero de 2002). Si bien las encuestadoras también se dejaban influenciar por la polarización política reinante, la áspera confrontación activaba miedos, rechazos y un debilitamiento del piso político del gobierno que esos datos reflejaban. En ese contexto, 2002 va a modificar algunos rasgos del proyecto bolivariano.

El proyecto después de las insurrecciones

Los sucesos del año 2002, cuando la pugna política entre gobierno y oposición alcanzó su clímax, van a tener consecuencias sobre la propuesta bolivariana. La secuencia ininterrumpida de enfrentamientos que se iniciaron con el paro cívico del 10 de diciembre de 2001, pasaron por el golpe de Estado de abril de 2002 y culminaron en el paro-sabotaje petrolero y la huelga general que se prolongó desde diciembre de 2002 hasta febrero de 2003, tuvo efectos catastróficos sobre la economía, modificando la concepción inicial del modelo alternativo de sociedad que los bolivarianos venían dibujando.

En lo económico, 2002 y 2003 fueron de severa recesión. Según el BCV, la variación porcentual del PIB de 2002 respecto del año anterior fue de -8,9% y en 2003 de -7,8%. El PIB petrolero se redujo -14,8% y -1,9%. Según cálculos del Baptista, el PIB del sector petrolero no rentístico real sufrió en 2002 una reducción porcentual del -38,1% (2007). Como consecuencia del paro-sabotaje petrolero, el gobierno despidió a cerca de 18.000 empleados de Pdvsa,

60% de los cuales eran ejecutivos de niveles altos y medios, con lo cual perdió un invaluable capital humano que no podría recuperar rápida ni totalmente (López Maya, 2006). El gobierno acentuó su previa desconfianza y distanciamiento con los sectores empresariales nacionales y ejerció una intervención creciente sobre los procesos productivos. En enero de 2005, en el V Foro Mundial de Porto Alegre, el Presidente habló de abandonar la “tercera vía” y dirigirse hacia un “socialismo del siglo XXI” (Wilpert, 2006).

En 2003 el gobierno bolivariano comenzó a buscar políticas que le permitieran reactivar rápidamente el crecimiento económico y enfrentar las profundas secuelas sociales dejadas por la confrontación. Gracias al control que obtuvo sobre Pdvsa pudo adelantar su reforma petrolera, con lo cual comenzó a percibir un creciente ingreso fiscal que gastaría en soluciones sociales y económicas de emergencia. Se producen cambios del aparato productivo nacional, a través de los apoyos gubernamentales a nuevos empresarios, cooperativas y el desarrollo de una estrategia llamada de “desarrollo endógeno”.

El concepto de desarrollo endógeno fue tomado de Oswaldo Sunkel, quien lo acuñó en Cepal (1991). Sunkel lo usó para referirse al desafío confrontado por las economías latinoamericanas para superar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones con la generación de un mecanismo “endógeno” de generación de progreso técnico, que les permitiera encontrar una capacidad propia para crecer con dinamismo y productividad⁶. Los “núcleos de desarrollo endógeno” (Nudes) que creará el gobierno, sin embargo, están influidos sobre todo por ideas que se discuten para dar formación para el trabajo, abrir puestos de trabajo y crear unidades productivas en el sector industrial manufacturero y agrario bajo la concepción de la organización y participación popular. Por ello, si bien toma al término cepalino como préstamo discursivo, de impacto simbólico, el desarrollo endógeno al que se refiere Chávez y sus funcionarios no se basa tanto en teorías, ni es un plan preciso,

⁶ No es mucha la información independiente sobre los Nudes, aquí nos apoyaremos principalmente en Parker (2006)

sino que se constituyen sobre la marcha, en la visión operativa que orienta muchas acciones del gobierno ante el acentuado déficit de empleo e ingresos de los sectores populares. En 2003, la tasa de desempleo abierto alcanzó 18,9% y en 2004, 15,1% (BCV, 2008). Las Nudes, junto a los *fundos zamoramos*, creados antes, y la Misión Vuelvan Caras, si bien son iniciativas distintas, están dentro de una misma búsqueda conceptual por encontrar fórmulas que fortalezcan la economía social y estimulen la participación.

Iniciativas de reorganización de la producción como las Nudes, si bien cónsonas con la búsqueda del “equilibrio económico” del Plan de la Nación (Lgdesn, 2001) están así mismo íntimamente vinculadas a las metas del equilibrio social. También en 2003, comienzan a operar las “misiones”, inicialmente concebidas como operativos de emergencia para solucionar las carencias generadas por el paro petrolero en las condiciones de vida de amplios sectores pobres de la población⁷. Las misiones, adicionalmente, tuvieron desde sus inicios propósitos electorales, primero con vista al referendo revocatorio de 2004 y posteriormente a otros procesos que se han venido dando. Las misiones promueven estructuras de la administración pública paralelas a las tradicionales, de cuyos funcionarios el gobierno desconfía. Estas innovaciones comportan como requisito la organización y participación de las comunidades en la gestión misma del servicio o para el acceso al derecho que les ha sido negado. En muchas misiones participa la Fuerza Armada, considerada una de las pocas estructuras del Estado que funciona y dentro de la concepción de la alianza militar-civil.

Las primeras misiones se hicieron bajo la asesoría del gobierno de Cuba, que en esta etapa se vuelve un socio central del gobierno bolivariano. Las primeras serían Misión Robinson I y II, dirigidos a superar el analfabetismo y permitirle a la población adulta ejercer su derecho a culminar la educación básica; Misión Barrio Adentro I, para garantizar el derecho de los pobres a la salud mediante la colocación en los barrios populares de servicios de atención preventiva,

⁷ Para esta parte nos apoyamos principalmente en López Maya (2006) y Maingon (2006).

principalmente con médicos cubanos, ante la confrontación con los gremios y médicos venezolanos; y Misión Mercal I y II, para distribuir y comercializar alimentos en los sectores populares, que con el tiempo resultará en una distribuidora estatal de alimentos que satisface esta demanda a aproximadamente la mitad de la población a precios subsidiados. En la medida en que los ingresos fiscales se multiplicaban el gobierno fue ampliando estas misiones haciéndolas centrales a su modelo alternativo. Para 2006 se contaban unas 20 misiones, entre ellas: Misión Identidad, para garantizar un documento de identidad a todos los venezolanos. Misión Guaicaipuro, para el acceso de los indígenas a sus derechos; Misión Piar, para los mineros, Misión Cristo, para corregir la pobreza extrema; Misión Milagro, para servicios oftalmológicos; Misión Sucre y Ribas, para el derecho al acceso a educación secundaria y universitaria; todas financiadas con ingresos extraordinarios que ha recibido el fisco o Pdvsa por el auge de los precios petroleros.

El gobierno desde 2003 creó fondos especiales que son administrados directamente por el Presidente, que a su vez, decide los montos para estas misiones. Por esta razón, la información sobre la cuantía gastada en ellas es imprecisa y dispersa (Aponte, 2006). Las declaraciones del Ministerio de Finanzas en 2006 situaron el gasto para ese año en el orden de \$4,5 millardos, un 3% del PIB y un 10% del presupuesto ordinario. En años anteriores, diversas fuentes han calculado entre un 3 y 5% del PIB (ibíd.). En 2007 si bien no conocemos cifras, siendo un año intensamente electoral y de continuo aumento de los precios petroleros, debe haber permanecido en esos porcentajes o aún aumentado.

La política internacional bolivariana se hizo más agresiva en su orientación panamericanista en América Latina y hacia un mundo multipolar en el ámbito internacional. Busca Venezuela mayor protagonismo en el concierto de las naciones mediante una creciente confrontación verbal con el gobierno de EE.UU e iniciativas que se sustentan en una creciente holgura financiera. Chávez exagera el discurso anti-imperialista, que hasta entonces había sido discreto, y acentúa el acercamiento a Cuba con la cual ha establecido

desde entonces múltiples relaciones comerciales y convenios de cooperación en diversas materias. Viaja incesantemente y establece vínculos comerciales y políticos con Rusia, Irán, China, Bielorusia. Amplia iniciativas previas como la Alternativa Bolivariana de las Américas (Alba), una propuesta de integración económica opuesta al Alca, promovida por EE.UU. Profundiza y amplía Petrocaribe con países de Centroamérica y el Caribe, constituye Petrosur para los países de Suramérica, abre Telesur, un canal que busca contrarrestar la información “imperial”. Venezuela, después de sostenidos conflictos en la Comunidad Andina de Nacionales (Can), se retira de ella y redobla sus esfuerzos para incorporarse a Mercosur. El gobierno en posesión de un recurso estratégico para las economías latinoamericanas, hace uso de él en la búsqueda de protagonismo internacional y latinoamericano.

Una segunda etapa: socialismo, reforma constitucional y la primera derrota electoral

En diciembre de 2006 Chávez fue reelecto para un segundo mandato de seis años. Recibió el voto de más de siete millones de venezolanos, el 63% de los votos válidos. Fue una victoria sin precedentes. El bolivarianismo desde 1998 en once procesos electorales no hizo más que crecer, pareciendo consolidarse como la fuerza política más importante del país con un proyecto crecientemente consensual.

La victoria del Presidente con esta contundencia fue posible principalmente por la combinación de un vigoroso y sostenido crecimiento económico desde 2004, acompañado por un creciente gasto fiscal en múltiples políticas sociales novedosas y participativas. Gracias al auge de los precios petroleros en el mercado internacional y a la reforma petrolera, al fisco ingresaron cantidades crecientes de renta petrolera (Ver Cuadro 1). En 2004, la economía remontó la recesión de los años precedentes con un crecimiento del PIB del 18,3%. A partir de allí, en los dos años siguientes, el PIB promedió un crecimiento superior al 10% (ver Cuadro 1). Después de casi dos décadas de estancamiento

to, comenzaron a ceder los índices de pobreza y pobreza extrema, así como la tasa de desocupación. El Cuadro 2 trae las cifras oficiales e ilustra por qué Chávez y su movimiento obtuvieron el favor de las mayorías.

**Cuadro 1: PIB
1999'2006**

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
PIB (variación porcentual)	-6,0	3,7	3,4	-8,9	-7,8	18,3	10,3	10,3
PIB Sector Petrolero (variación porcentual)	-3,77	2,25	-0,89	-14,22	-1,88	13,72	-1,48	-2,05

Fuente: BCV, 2008

**Cuadro 2: Algunos indicadores socioeconómicos
2003 -2006**

Año	Tasa de desocupación (%)	Hogares en pobreza (%)	Hogares en pobreza extrema (%)	Índice de Desarrollo Humano
2003	16,8	55,1	25,0	0,76
2004	13,9	47,0	18,5	0,80
2005	13,0	37,9	15,3	0,81
2006	9,9*	33,9**	10,6**	---

* tercer trimestre

** primer semestre

Fuente: Instituto Nacional de Estadística INE (2006)

Estos desarrollos se sustentaron casi exclusivamente en la renta petrolera. De acuerdo con el BCV, en 2006 el 89% de las exportaciones fueron de petróleo. La relación Estado-Pdvsa con respecto a los ingresos que arroja la empresa es en 2006 que el 68% del total lo tomó el Estado y 32% quedó para la compañía. El sector petrolero representó el 14% del PIB (Pdvsa, *Últimas Noticias*, 21 de enero de 2007). Con estos triunfos, Chávez concibe profundizar la revolución.

Socialismo del siglo XXI

La oferta del socialismo del siglo XXI, uno de los ejes temáticos del Presidente durante la campaña electoral de 2006, era un concepto vago asociado a valores como “la solidaridad, la fraternidad, el amor, la justicia, la libertad y la igualdad”, es decir a los ideales de siempre del socialismo. En una reunión en Viena a mediados de ese año, Chávez afirmó que no estaba predeterminado pues se trataba de “transformar el modo de producción hacia un nuevo socialismo al que hay que construir todos los días” (Wilpert, 2006). En ese sentido calzaba bien con el concepto de “significante vacío” de Ernesto Laclau, propio del discurso populista. Era un concepto “hueco”, que cada quien llenó según sus particulares demandas no satisfechas y/o sus aspiraciones⁸.

Pero una vez alcanzada la victoria electoral, el Presidente comenzó a verter contenidos concretos. En tres discursos claves que dio en las semanas siguientes a su triunfo precisó ideas, estrategias e instrumentos conducentes a provocar la transformación profunda de la sociedad venezolana (Chávez, 2006 y 2007). El Psuv, que ya mencionamos arriba, sería el instrumento político unificador de las fuerzas bolivarianas en esta nueva etapa. Junto a éste, anunció la re-nacionalización de industrias estratégicas privatizadas por gobiernos anteriores, informó de cambios en su gabinete ministerial, reemplazando figuras centrales de su primer gobierno como José Vicente Rangel, Jessie Chacón y Aristóbulo Istúriz por militares y funcionarios que tenían una relación subal-

⁸ Según Laclau, mientras más “hueco” más fuerza de atracción tiene pues puede abarcar los más disímiles significados que la gente motivada por sus penurias y sueños quiera darle (2005).

terna con él, pronunció como lema del nuevo mandato: “Patria, socialismo o muerte” (*ABN*, 8 de enero de 2007) y se explayó en la estrategia de los “cinco motores constituyentes”.

Los motores constituyentes servirían, según dijo, para prender el carro que conduciría al socialismo. El primer motor estaría constituido por una Ley Habilitante, que de acuerdo con la Constitución le permitiría a la Asamblea Nacional delegar en el Ejecutivo por un período delimitado la capacidad de elaborar leyes (Artículo 203). Chávez la consideró la “ley de leyes revolucionarias, madre de leyes”. El segundo consistiría en una “integral y profunda” reforma de la *Crby*, con la cual el Presidente podría, entre otros aspectos, modificar artículos que en lo económico o en lo político obstruyeran el camino hacia el socialismo. Chávez consideró que estos dos motores debían marchar juntos, y designó a la presidenta de la Asamblea Nacional, Cilia Flores, para presidir y coordinar la Comisión Presidencial de Reforma Constitucional (*Cprc*). El tercero lo llamó “jornada de moral y luces”, y comprendía una campaña de educación moral, económica, política y social en todos los espacios de la sociedad. Chávez denominó al cuarto motor “la geometría del poder”, donde propondría una nueva manera de distribuir los poderes político, económico, social y militar sobre el espacio nacional, para generar sistemas de ciudades y territorios federales más cónsonos, según él, con las aspiraciones del socialismo y la realidad actual. Chávez planteó como un quinto motor —y el más importante de todos— la “explosión revolucionaria del poder comunal”, según la cual se conformaría en el Estado un Poder Popular que cambiaría la naturaleza de éste y lo haría socialista. Habló de no ponerle límites a los consejos comunales, una innovación participativa que venía impulsando desde 2006, por ser los instrumentos del poder popular constituyente. Consideró que todos estos motores estaban interconectados entre sí, y que la explosión creadora del Poder Comunal dependería para su desarrollo, expansión y éxito, de todos los anteriores⁹ (Minci, 2007). El Presidente en varias oportunidades puso de

⁹ Ver Minci, 2007, disponible en <http://www.mci.gob.ve/alocuciones/4/> consultado el 26 de mayo de 2007.

relieve la necesidad de “acelerar el tiempo y trascender los espacios rumbo a esta nueva era que hoy comienza”.

Pocos días después, el Ejecutivo introdujo a la Asamblea Nacional el proyecto de Ley Habilitante que le daba la facultad de elaborar leyes en diez ámbitos de la administración pública durante año y medio, ley que dos semanas después sería aprobada por unanimidad y a la cual la Asamblea Nacional le incorporaría un ámbito adicional, el de hidrocarburos. Por otra parte, el Presidente también nombró a mediados de enero los integrantes de la Cprc y la Comisión Presidencial del Poder Comunal (Cpcc), presidida por el nuevo vicepresidente Jorge Rodríguez (*El Nacional*, 19 y 20 de enero de 2007).

El segundo motor: la reforma constitucional

El anuncio sobre re-nacionalizaciones de empresas estratégicas como la compañía telefónica Cantv, o de nacionalizaciones, como el caso de la Electricidad de Caracas, anunciadas por el Presidente en estos discursos y poco después ejecutadas, hubieran podido llevarse a cabo sin necesidad de una reforma constitucional. La Constitución de 1999 es bastante amplia en lo que atañe a las prerrogativas que tiene el Estado para limitar por razones de interés social el derecho a la propiedad privada. En este sentido, los primeros anuncios presidenciales estaban más bien dirigidos a buscar principalmente un cambio de profundidad en las instituciones políticas con las que hasta entonces había operado.

La solicitud y expedita aprobación de la Ley Habilitante por parte de la Asamblea Nacional, que abarcaba once materias legislativas genéricas, levantó mucha polémica. Era la tercera que solicitaba el Presidente y fue considerada inconstitucional por algunos, alegando que el carácter genérico de los ámbitos y el período tan largo que se demandaba violaba la función legislativa misma que corresponde al poder legislativo¹⁰. Pero, más allá de los aspectos legales, la rápida delegación de la función legislativa al Ejecutivo por parte de

¹⁰ ver <http://www.juri.ucv.ve/cambioconstitucional/pagina2.htm>

la Asamblea profundizó la tendencia a su subordinación frente a éste, o más específicamente al Presidente. Resultaba además sorprendente, que contando Chávez con una Asamblea que controlaba en su totalidad, no permitiese que este espacio funcionara para el debate en torno a estos cambios. Contradiendo el principio bolivariano de la democracia participativa, el Presidente alegó urgencia, lo que no permitía perder tiempo en debates legislativos.

La misma tendencia a acentuar la subordinación de los poderes públicos al Ejecutivo Nacional se expresó en el nombramiento de la Cprc con la integración de la magistrada y posterior presidenta del Tribunal Supremo de Justicia como Secretaria Ejecutiva, el Fiscal General y el Defensor del Pueblo como integrantes y la presidenta de la Asamblea Nacional como presidenta, además de otros funcionarios de gobierno o diputados. El decreto de constitución de esta comisión hacía explícito que debía guardar un mandato de confidencialidad con el presidente, no divulgando su trabajo sin el permiso de éste. De nuevo la iniciativa pareció ir a contracorriente del principio participativo.

Hasta agosto, cuando el Presidente finalmente presentó la propuesta de reforma al Parlamento, la atmósfera se fue caldeando. En base a algunos cambios que se daban como seguros, como la reelección indefinida del Presidente, una reorganización territorial que debilitaría el principio de la descentralización y la consagración de un sexto poder, el “poder popular”, basado en los consejos comunales, juristas argumentaban que se estaba violando la Constitución de 1999, que de manera taxativa exigía la convocatoria a una Asamblea Constituyente si los cambios afectaban principios y estructuras del Estado. Denunciaban un fraude constitucional en contraposición a juristas que apoyaban al gobierno, que defendían el procedimiento y la legalidad de la confidencialidad con que trabajaba la Comisión (*El Nacional*, junio, 2007).

El proyecto de reforma constitucional que presentó Chávez constaba de 33 artículos, que la Asamblea Nacional elevó a 69 en el breve tiempo en que lo discutió. Entre los cambios relevantes, destacaban: la reelección indefinida

para el Presidente y un aumento del período presidencial de seis a siete años (Artículo 230); la potestad del Presidente para crear regiones especiales con fines estratégicos y autoridades especiales con el fin de garantizar la soberanía y defensa del territorio en situaciones de contingencia o desastres (Artículo 11); la ciudad como unidad política primaria de organización territorial en vez del municipio (Artículo 16); la reducción de la jornada laboral a seis horas diarias y treinta y seis semanales (Artículo 90); la creación de un fondo de seguridad social para trabajadores por cuenta propia (Artículo 87); la institucionalización de las misiones como una segunda administración pública paralela a la tradicional (Artículo 141); la creación del “poder popular” como una nueva forma del poder público, conformado a partir de las “comunidades” (núcleo espacial del Estado Socialista) (Artículo 16). Este Poder “no nace del sufragio ni de elección alguna, sino de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población.” (Artículo 136). Otras propuestas serían la potestad del Presidente para nombrar los vicepresidentes que estimara necesarios (Artículo 125); la sustitución del Consejo Federal de Gobierno por un Consejo Nacional de Gobierno; la eliminación de la autonomía del Banco Central de Venezuela (Artículo 318); la conceptualización de cinco tipos de propiedad: social directa e indirecta, pública, mixta, privada y colectiva; la eliminación del texto que indicaba que el Estado garantiza el “derecho” a la propiedad por “reconocer” tal derecho (Artículo 115). En lo militar se propusieron varias reformas, incorporando un nuevo componente de la Fuerza Armada, la Milicia Nacional Bolivariana, cambiando el nombre de la Fuerza Armada Nacional por Fuerza Armada Bolivariana y otorgando a los militares, actividades de seguridad interna (artículo 329).

La Asamblea abrió audiencias y aplicó el *parlamentarismo de calle* para recoger observaciones y el 2 de noviembre aprobó la nueva versión de 69 artículos. El Consejo Nacional Electoral (CNE) convocó al referéndum aprobatorio para treinta días después, es decir, el 2 de diciembre. La propuesta de reforma se dividió en dos bloques atendiendo solicitudes, ya que estaba permitido por la Constitución (Artículo 344). En el bloque A se encontraban todas las propuestas del Presidente, con algunas modificaciones incorporadas por la

Asamblea, además de otros artículos. En el bloque B se incluyó la tercera parte de los artículos propuestos a modificar¹¹.

La celeridad que el oficialismo quiso imprimirle a la aprobación de la reforma suscitó confrontaciones, no sólo con las fuerzas opositoras sino con aliados políticos como Podemos, sectores militares, organizaciones sociales, personalidades, expertos e intelectuales cercanos al bolivarianismo, que hicieron visibles dudas y críticas. Destacaron la del director del BCV, D.F. Maza Zavala, que criticó la eliminación de la autonomía del BCV en los términos propuestos; la de intelectuales como E. Lander (2006 y 2007) y Biardeau (*El Nacional* 10 de septiembre de 2007), que argumentaron que la propuesta carecía de una definición clara sobre el socialismo, que violaba principios como el de la descentralización y la igualdad, restringía la democracia local, anulaba el “poder popular” al incorporarlo al Estado y se parecía al socialismo autoritario del siglo XX. En noviembre, como ya se señaló, Raúl Isaías Baduel criticó la reforma, considerando que de aprobarse sería un “golpe de Estado” contra la Constitución y llamó a rechazarla.

El 2 de diciembre la propuesta de reforma fue rechazada. Según el segundo boletín del CNE, que abarcó el 94% de las mesas electorales, el voto por el NO fue de 4.521.494 (50,65% del total), frente al voto por el SI de 4.404.626 votos (49,34%). La diferencia fue de 1,31% del total de votos. En el Bloque B la diferencia fue ligeramente mayor. La abstención estuvo en el orden del 44% (CNE, 2008). En perspectiva comparada, el voto en apoyo al bolivarianismo sufrió una merma de 14 puntos porcentuales, casi 3 millones de votos con respecto a los resultados electorales de la contienda presidencial de 2006. La oposición por su parte aumentó su votación previa en apenas unos 211.000 votos. Más que un triunfo de las fuerzas opositoras, fue una derrota proveniente de las propias fuerzas del bolivarianismo que en una magnitud importante se quedaron en sus casas ese día.

¹¹ No logramos averiguar el criterio que privó para separar estos artículos, salvo que la Constitución permitía votar separadamente hasta una tercera parte de los artículos propuestos.

Causas de la derrota

La estrategia de avanzar rápidamente hacia un modelo socialista con orientación recentralizadora de la administración pública, concentración de poderes en el Presidente, incorporación del partido y de las organizaciones populares en las estructuras del aparato estatal, debilitamiento de la alternancia y el pluralismo político, creación de una milicia popular, entre otros aspectos, fue una lectura audaz de Chávez del mandato popular que le fue otorgado en diciembre de 2006. Con ocho años de polarización, confrontaciones y violencias y sin adversarios importantes a la vista, ni dentro ni fuera del país, los tiempos hubieran podido parecer propicios para bajar el tono, consolidar lo avanzado, asegurar las crecientes bases políticas y abrir el debate con miras a evaluar mejor cómo seguir profundizando los cambios. Al optar por profundizar la polarización, acelerando sin consulta y hasta demandando confidencialidad de los otros poderes públicos, transformaciones significativas y polémicas, el bolivarianismo se resintió como fuerza popular y desde entonces se ha ido debilitando.

Durante el complicado año que fue 2007, comenzaron a verse procesos nuevos que parecen abrir caminos para una dinámica política distinta a la hegemonía bolivariana, cuya dirección resulta aún difícil de prever. Uno de esos procesos fue el desencadenado por el cierre de Radio Caracas Televisión (Rctv) en mayo, una emisora televisiva que durante 2002 había participado de las acciones insurreccionales para derrocar al Presidente. Chávez hizo el anuncio de cerrarlo en diciembre de 2006, desde un cuartel y ataviado como militar. Después fue difícil convencer dentro y afuera del país, que no era una retaliación política sino el derecho legal que asiste al Estado de negarle la renovación de una concesión del espacio radioeléctrico a una empresa que ha violado normas institucionales. Desde que Chávez hiciera la amenaza de cierre, se produjeron protestas por grupos empresariales, organismos de derechos humanos e incluso simpatizantes del gobierno. Cuando se ejecutó la medida se dieron manifestaciones violentas y pacíficas en todo el país, emergiendo entre las turbulencias un renovado movimiento estudiantil, que ha seguido jugando desde

entonces rol de peso como factor fortalecedor de sectores que se oponen al proyecto bolivariano.

Como producto también del malestar derivado de esta reforma, sectores de oposición comenzaron a remontar la situación de fragmentación y debilidad en que habían quedado después de la fase insurreccional. Se hicieron visibles personalidades y partidos que lograron dejar atrás estrategias inmediatistas y radicales, y aunar esfuerzos para unificarse en el Bloque del NO, desarrollando acciones conjuntas. Pese al desequilibrio de la competencia electoral por el uso que hizo el gobierno de los cuantiosos recursos fiscales para su campaña, esta oposición jugó de acuerdo con las reglas. Al ganar el NO, si bien más por errores del gobierno que por méritos propios, obtuvieron dividendos que pueden ir reconstruyendo su credibilidad entre quienes se han mantenido opuestos a la alternativa bolivariana.

El nuevo slogan gubernamental “patria, socialismo o muerte”, que la Fuerza Armada debe gritar como saludo desde 2007, junto a otras decisiones como la creación de la reserva, ha producido, no sólo el distanciamiento de Baduel, sino también un menos visible flujo de oficiales que han estado pidiendo su baja de la institución (Barraiz, *Quinto Día*, marzo). La propuesta de reducir la importancia del ejército profesional en aras de una milicia popular, es fuente de tensiones difíciles de medir con la información disponible. La campaña del SI, personalizada, enfocada en convertir la aprobación de la reforma en un plebiscito a Chávez, el obscuro ventajismo oficial, terminaron por ser un plato intragable, que contribuye a explicar por qué tres millones de simpatizantes del bolivarianismo prefirieron quedarse en casa. Otros poquitos hasta votaron por el NO.

La derrota de diciembre abrió un postergado debate crítico dentro del movimiento¹². A diferencia de 2007 donde toda crítica era percibida como traición, desde diciembre un sin número de análisis circulan iluminando el complejo de

¹² Ver, por ejemplo, los artículos de opinión que casi inmediatamente comenzaron a ser colgados en Aporrea. Ilustran un pluralismo y sentido crítico poco visible con anterioridad a la derrota.

factores que según el bolivarianismo produjo este revés. Además de lo deficiente de la propuesta misma de reforma, desde *Aporrea*, un portal al servicio del bolivarianismo y la revolución, se señalan la creciente y peligrosa intolerancia frente a las diferencias de opinión dentro de las filas chavistas. Este *talibanismo* ha venido enrareciendo la atmósfera política, provocando zozobra, desaliento y desmoralización. La estigmatización de aliados políticos como Podemos o el PPT, por no querer disolverse como partidos; presiones hacia fuerzas sindicales que se resisten a perder su autonomía para formar consejos socialistas; regaños a organizaciones populares o a intelectuales que han disentido de propuestas u opiniones del presidente; expulsiones absurdas en un partido que aún no existía, pusieron en evidencia una propensión autoritaria por parte de quienes vienen concentrando poder en el proyecto bolivariano. Estas intolerancias de seguir imposibilitan que el proceso pueda corregir sus desaciertos, seguir avanzando y consolidar hegemonía.

Otros diagnósticos apuntan a luchas sordas por cuotas de poder dentro del movimiento. Se menciona una “derecha endógena”, que rodea al presidente, que usa en provecho propio los recursos del Estado. Se señalan nepotismos, una *boliburguesía* emergente, que se aprovecha de sus contactos personales con políticos para lucrarse. Grupos armados que respaldados por autoridades actúan con impunidad, una izquierda radicalizada dispuesta a todo. Los prolíficos rumores, sean infundados o no, son el resultado de un orden político que se ha hecho cada vez más opaco en sus reglas de juego. El personalismo creciente, con su valoración de la lealtad personal, la sumisión al líder y la adulación por encima de la solvencia política, profesional y moral de quienes ocupan cargos de responsabilidad pública, ha comenzado a erosionar la confianza en el contenido progresista y democrático del régimen.

Otro factor importante fue el creciente deterioro en la calidad de vida en las grandes ciudades venezolanas, en donde ganó el NO con más ventaja que el promedio nacional. Con urbes sucias, inseguras, con severos problemas en servicios básicos como luz, transporte, con las familias pobres y de clases medias sufriendo una inflación que parece sin control, con desabastecimiento

de productos básicos, ningún gobierno puede ganar elecciones. Los bolivarianos ensimismados ese año en su retórica revolucionaria, descuidaron su obligación principal cual es la de gobernar, para asegurar la calidad de la vida cotidiana de los venezolanos y las venezolanas.

Como cierre: el bolivarianismo pos referendo

Pasadas las primeras reacciones, que reflejaron desconcierto y emociones desbordadas, la lectura que el Presidente y sus aliados comenzaron a darle al revés se ha ido expresando en acciones que apuntan a direcciones contradictorias entre sí, aunque tienden a indicar que el gobierno busca recuperar los apoyos perdidos a través de una estrategia, que en lo esencial no altera el objetivo de avanzar hacia el modelo de socialismo propuesto el año pasado, aunque en términos tácticos se ejerzan algunas acciones y palabras de moderación y apertura.

El 31 de diciembre, Chávez otorgó indultos y firmó una amplia ley de amnistía mediante la cual quedaron libres de juicios la mayoría de quienes participaron en las acciones insurreccionales de 2002 y 2003. También hizo cambios en su gabinete, que parecieron obedecer, más que a un cambio de orientación en las políticas gubernamentales, a una búsqueda de mayor eficiencia en la gestión de políticas de seguridad, abastecimiento alimentario, vivienda, comunicaciones y relaciones con las organizaciones populares, que fueron debilidades de la gestión que afectaron los resultados electorales. El 6 de enero en el programa *Aló Presidente*, Chávez afirmó que este año se guiaría por lo que llamó la política de las tres R: revisión, rectificación y reimpulso. Conminó a sus bases a prepararse para los comicios de gobernadores y alcaldes de diciembre de 2008 indicando que las candidaturas: “deben venir como producto de las decisiones de las bases populares y no como producto de reuniones en conciliábulos, acuerdos de un partido con el otro, y al final el dedo de Chávez”¹³.

¹³ Ver *El Nacional*, “Minuto a minuto”, consultado el 6 de enero de 2001.

Chávez también anunció ese día un relanzamiento del Psuv con la preparación del Congreso Fundacional. Planteó revivir el Polo Patriótico, en señal de que se resignaba a la permanencia de otros partidos en su plataforma política, cosa a la que se había opuesto agresivamente a lo largo de 2007. Explicó que se debía dar “una gran alianza, no sólo de los revolucionarios”, pues había “que atraer a sectores empresariales, la clase media, que son la esencia de este proyecto”. Dijo que hay que dar la bienvenida a todos los sectores y hacerle la guerra al sectarismo y al extremismo, “porque la revolución tiene que abrirse”. El PPT por su parte, respaldó la nueva estrategia de volver al Polo Patriótico siempre que sea “asumida, no sólo como una alianza electoral, sino como el inicio de la construcción de una dirección política compartida y colectiva de la revolución”¹⁴.

El 11 de enero el Presidente presentó ante la Asamblea Nacional su informe de gestión del 2007. En su discurso presentó las cifras más destacadas de lo que consideró sus logros en los nueve años que ha venido gobernando¹⁵. Hacia el final de este discurso, Chávez aludió a tres papeles, que, como presidente ha desempeñado, haciendo una auto evaluación en cada una. En estas reflexiones parece señalarse la lectura que ha hecho de su derrota y cómo procederá para remontarla.

Un papel sería el de jefe de Estado, que el Presidente consideró positivamente evaluado, pues desde su perspectiva esta dimensión comprende acciones para colocar a Venezuela en el escenario internacional. En ese sentido enumeró iniciativas como el Alba y Petrocaribe, el canje humanitario, esfuerzos por la integración latinoamericana y caribeña, acciones por la paz, por el respeto a la soberanía, el uso de la energía como aporte al desarrollo equilibrado y justo de la humanidad. De su papael como jefe de la revolución también se mostró satisfecho. Consideró que el socialismo está sembrado en Venezuela y ya

¹⁴ Ver www.ppt.org.ve, consultado el 8 de enero de 2008.

¹⁵ Nos basamos en extractos bajados del portal Aporrea consultado el 18 de enero de 2008, complementado con textos del mismo discurso tomados de *El Nacional* y *Últimas Noticias*.

nada lo detendrá. La revolución se ha hecho en paz, respetando los derechos humanos, con “respeto a la diversidad cultural, predilección por el diálogo, valoración por la democracia participativa”. Pero donde encontró muchas debilidades fue en su papel como jefe de gobierno.

Chávez habló con crudeza de lo que consideró los múltiples defectos de su gobierno. Señaló la brecha entre lo que se publicitaba y la forma en que los venezolanos palpan la gestión en la vida cotidiana. Recordó la mejoría en los indicadores de calidad de vida, pero reconoció no ser ello suficiente. Asumió su responsabilidad, pero a diferencia de cuando habló de los otros papeles, éste lo compartió junto con ministros y el resto de las autoridades regionales y locales. Mencionó la inseguridad, el desabastecimiento, la falta de planificación, la situación en las cárceles, la impunidad, la corrupción, la pesadez burocrática de la administración pública, todo ello –reconoció– ha venido haciendo perder la confianza del pueblo en su gobierno.

Chávez no habló de la perversa polarización política con su carga de intolerancia hacia los adversarios políticos y hacia la misma disidencia interna de la cual su discurso confrontacional es un permanente estímulo. Tampoco mencionó nada que pudiera indicar un reconocimiento a sectores de oposición que han venido aceptando las reglas del juego político y solicitando diálogo. Esta oposición, que ha hecho esfuerzos de unificación entre sí y de separación de actores anti-democráticos del pasado, contiene una porción importante de sectores medios profesionales, que pudieran contribuir, tanto con la elevación de la calidad política de la actual democracia como con la mejoría de la gestión pública tan postrada e ineficiente. Pero el pluralismo no es un valor para el Presidente, y la polarización le ha dado dividendos, por lo cual no parece todavía preparado para abandonarla. Este cierre del informe de gestión, un mes después de la derrota, nos parece revelador de las conclusiones a las que ha llegado Chávez. Busca recuperarse en 2008 mediante un manejo más eficiente de la gestión pública, pero sin alterar su propuesta de socialismo derrotada en diciembre. Ilustrativo de esto fue su declaración en ese mismo discurso sobre que, si la oposición no lo hace, convocará en 2010

un referendo revocatorio en su contra con dos preguntas: “1) ¿Está usted de acuerdo con que Hugo Chávez siga siendo presidente de Venezuela? Y, 2) ¿Está usted de acuerdo en hacer una pequeña enmienda en la Constitución para permitir la reelección indefinida? (con carácter vinculante)” (*Últimas Noticias*, 13 de enero de 2008).

Estas ideas del Presidente permiten comprender algunas de sus más recientes actuaciones. En su política exterior, por ejemplo, explica la continuación de sus relaciones conflictivas con EE.UU y Colombia. Durante la presentación de su informe anual a la Asamblea Nacional, el Presidente hizo la solicitud a Colombia de otorgarle a las Farc y al ELN estatus beligerante, lo que provocó en los días siguientes fuertes tensiones con el hermano país. Esta solicitud tuvo el efecto de anular el impacto positivo que a nivel internacional había obtenido Chávez un día antes, por la liberación de las primeras secuestradas de las Farc después de años sin que esta guerrilla hubiera liberado a nadie, y fue tal la torpeza, que contribuyó a un salto de la popularidad de Uribe en Colombia en las semanas siguientes. La solicitud no recibió el respaldo de ningún país latinoamericano, ni siquiera de Cuba. En marzo, cuando el ejército colombiano atacó un campamento de las Farc en territorio ecuatoriano, Chávez inicialmente tuvo expresiones que fueron interpretadas como a favor de esta guerrilla. Tras conversaciones con otros gobiernos latinoamericanos, bajó el tono y el protagonismo, permitiendo que instancias como el Grupo de Río y la OEA se anotaran una victoria sobre las fuerzas que en la región buscan torpedear la integración latinoamericana y profundizar tendencias bélicas.

Los recientes desarrollos en el Psuv indican sólo débiles rectificaciones para fortalecer una dinámica colectiva y democrática. El diputado Luis Tascón, considerado del ala extrema del bolivarianismo, fue expulsado primero de la bancada del Bloque por el Cambio en la Asamblea Nacional y después del aún sin fundar partido Psuv. El motivo fue haber denunciado ante la Comisión de Contraloría de la Asamblea irregularidades en la gestión de David Cabello en el Ministerio de Infraestructura. Los hermanos Cabello son figuras que

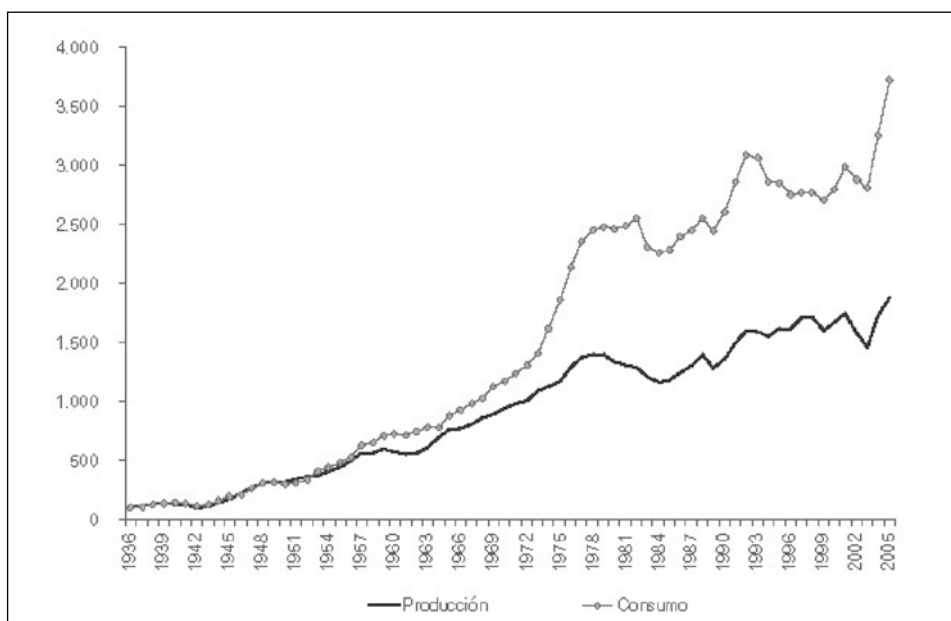
forman parte del entorno más cercano del Presidente y son considerados por corrientes más de izquierda dentro del bolivarianismo cabezas de la “derecha endógena”. La presidenta de la Asamblea, Flores, rechazó que Tascón hiciera esas denuncias en espacios públicos y ante medios de comunicación. Ahora decidirán –dijo– qué asuntos legislativos pueden ser ventilados ante los medios y cuáles deben discutirse a puerta cerrada. Por otra parte, el Congreso Fundacional del Psuv reunido en Caracas en febrero, aprobó un procedimiento electoral de segundo grado para elegir a la dirección nacional, introduciendo un eslabón adicional donde el “dedo presidencial” redujo la lista de candidatos significativamente. Aún así, la elección de una Dirección Nacional del Psuv en marzo de 2008 proporciona al bolivarianismo una dirección colectiva relativamente legitimada desde abajo por su militancia.

Las elecciones regionales y locales de noviembre de 2008 serán importantes para medir si la estrategia que sigue el Presidente y sus aliados es certera para recuperar su caudal o si por el contrario provocará la continuación del declive de sus fuerzas. Mientras tanto, el gobierno redobla sus esfuerzos por lograr el abastecimiento alimenticio, sobre todo de productos básicos como leche, pan, arroz, fuertemente ausentes en los últimos meses de los anaqueles por una combinación de factores entre los cuales cuentan la falta de planificación, ineficiencia e insuficiencia de las políticas de desarrollo agropecuario. Venezuela sigue importando cerca del 70% de lo que necesita para comer o vestirse. Las encuestas en los años recientes indican un aumento en el consumo de los sectores populares, gracias a una más efectiva distribución de la renta petrolera hacia esos sectores a través de las misiones y otras políticas públicas. Sin embargo, hoy como ayer, esto es sólo sostenible por la renta petrolera, la más alta per cápita que haya recibido Venezuela en toda su historia (Baptista, 2007).

En este sentido, la revolución bolivariana revive una vez más al Estado mágico que a lo largo de buena parte del siglo XX ilusionó con una modernización que las elites sólo supieron sostener con el excedente que la industria petrolera extrae del mercado internacional de hidrocarburos, sin ninguna contraparte

nacional (Coronil, 1997). Ahora financia un vago “socialismo”. Cuando esa renta disminuye por algún motivo, o no crece suficientemente, se vuelve a la condición real de país con recursos pero sin capacidad de crear riqueza, estrellándose las fantasías. Para concluir un gráfico, que ilustra cómo en términos estructurales, casi diez nueve años de bolivarianismo no han podido conjurar una estructura económica que repite los mismos vicios del pasado: la producción y el consumo no guardan desde mediados de los años cincuenta ninguna relación entre sí. La brecha entre ambas es satisfecha por la renta petrolera.

Figura 2: Consumo y producción: Venezuela 1936 – 2005
Índice 1936 = 100



Fuente: Asdrúbal Baptista (2008)

Bibliografía

Aponte, Carlos, 2006, “El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada”, en *Cuadernos del Cendes*, número 63, año 23, pp. 85-119.

Baduel, Raúl Isaías, 2007, “Baduel llamó a construir socialismo profundamente democrático y evitando errores del pasado”, Caracas, 19 de julio, disponible en www.aporrea.org/ideologia/n98237.html

Baptista, Asdrúbal, 2007, *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2001*, Caracas, Fundación Empresas Polar.

BCV, 2008, disponible en <http://www.bcv.org.ve>, consultado en febrero de 2008.

Biardeau, Javier, 2007, “La política y lo político en tiempos de la democracia posliberal”, en Castro, Gregorio, editor, *Debate por Venezuela*, Caracas, Grupo Alfa.

Bravo, Douglas y Melet, Argelia, 1991, *La otra crisis, la otra historia*, Caracas, Orijinal Editores.

Coronil, Fernando, 1997, *The Magical State*, Chicago, Chicago University Press.

Chávez, Hugo Rafael, 2006, “Chávez llama a conformar el Partido Socialista” Caracas, 16 de diciembre, disponible en www.aporrea.org/ideologia/n87995.html

-----, 2007, “Juramentación del Consejo Presidencial para la Reforma Constitucional y del Consejo Presidencial del Poder Comunal”, Caracas, Sala

Ríos Reyna, Teatro Teresa Carreño, 17 de enero, consultado en Internet en febrero.

Hansen, David R. y Hawkins, Kirk A., 2004, “Dependent Civil Society: The Circulos Bolivarianos in Venezuela”, ponencia presentada en Lasa.

Harnecker, Marta. 2003, *Militares junto al pueblo*, Caracas, Vadell Hnos. Editores.

Hobsbawm, Eric J., 1999, “What’s Left From the Left?”, en *On the Edge of the New Century*, Nueva York, The New Press, pp. 106-111.

García Guadilla, María del Pilar, 2006, “Ciudadanía, inclusión y autonomía en las organizaciones sociales bolivarianas: los CTU”, ponencia presentada en Lasa 2006, San Juan de Puerto Rico.

Garrido, Alberto, 2000, *La historia secreta de la revolución bolivariana*, Mérida, Editorial Venezolana.

Gratius, Susanne y Tedescoe, Laura, 2007, “La derrota de Chávez abre un nuevo horizonte político en Venezuela”, Fríde, Madrid, diciembre, disponible en <http://www.fride.org/publicacion/314/la-derrota-de-chavez-abre-un-nuevo-horizonte-politico-en-venezuela>

Kornblith, Miriam, 1998, *Venezuela en los 90. Crisis de la democracia*, Caracas, UCV-Iesa.

Lander, Edgardo, 2006, “Creación del partido único, ¿aborto del debate sobre el Socialismo del Siglo XXI?”, Caracas, diciembre, consultado en <http://www.aporrea.org/ideologia/a28743.html>

-----, 2007, “Comentarios sobre la propuesta de reforma constitucional. Aportes al debate”, Caracas, recibido por Internet.

Lander, Luis E., editor, 2003, *Poder y petróleo en Venezuela*, Caracas, Faces-Pdvsa.

Lgdesn, 2001, *Líneas Generales del Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*, consultado en internet en 2004.

López Maya, Margarita, 2002, “Venezuela: entre protestas y contraprotestas el gobierno de Chávez se endurece y debilita” en *Observatorio Social de América Latina*, número 4 Clacso, enero, pp. 97-103.

-----, 2003, “Hugo Chávez Frías: His Movement and His Presidency”, en Ellner, Steve y Hellinger, Daniel, editores, *Venezuelan Politics in the Chavez Era*, Boulderer, Co, Lynne Rienner Publishers, pp. 73-92.

-----, 2005, *Del viernes negro al referendo revocatorio*, Caracas, Grupo Alfa.

López Maya, Margarita y Lander, Luis E., 1999 “Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998”, en *América Latina Hoy*, número 21, Salamanca, abril, pp. 41-50.

-----, 2000, “Quince meses de gobierno chavista, ¿avanza un proyecto popular?”, en *Cuestiones Políticas*, número 24, julio-diciembre, pp. 11-36.

Maingon, Thais, 2006, “El Estado de bienestar social en Venezuela: el caso de las misiones”, en *Ágora*, número 14, tomo II, pp. 31-72.

Marcano, Cristina Barrera y Tyszka, Albero, 2004, *Chávez sin uniforme*, Caracas, Editorial Debate.

McCoy, Jennifer y otros, 1995, *Venezuelan Democracy under Stress*, New Brunswick, Transaction Publishers.

Medina, Pablo, 1999, *Rebeliones*, Caracas, edición del autor.

Mommer, Bernard, 2002, “Subversive Oil” en Ellner, Steve y Hellinger, Daniel, editores, *Venezuelan Politics in the Chavez Era*, Boulderer, Co, Lynne Rienner Publishers, pp. 131-146.

Nava, Haydée, 2007, “Movimiento popular y profundización de la democracia en Venezuela: El caso de las organizaciones que participaron en la defensa de la industria petrolera nacional durante el paro-sabotaje de diciembre de 2002”, Caracas, Cendes, Tesis Doctoral.

Parker, Dick, 2007, “El desarrollo endógeno ¿camino al socialismo del siglo XXI?”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, número 2 vol. 13, pp. 59-85.

Provea, años citados, *Situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe anual octubre/septiembre*, Caracas, Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos.

Roberts, Kenneth, 1998, *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*, Stanford, Stanford University Press.

Sucre Heredia, Ricardo, 2007, “El socialismo y la cuestión militar” en López Maya, Margarita, editora, *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*, Caracas, Grupo Alfa.

-----, 2008, Datos proporcionados vía Internet, febrero

Sunkel, Oswaldo, 1991, *El desarrollo desde adentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina*, México, FCE.

Wilpert, Gregory, 2006, “The Meaning of 21st Century Socialism for Venezuela”, disponible en www.venezuelanalysis.com/print.php?artno=1776, consultado en julio de 2007.

Zago, Angela, 1992, *La rebelión de los ángeles*, Caracas, Fuente editores.